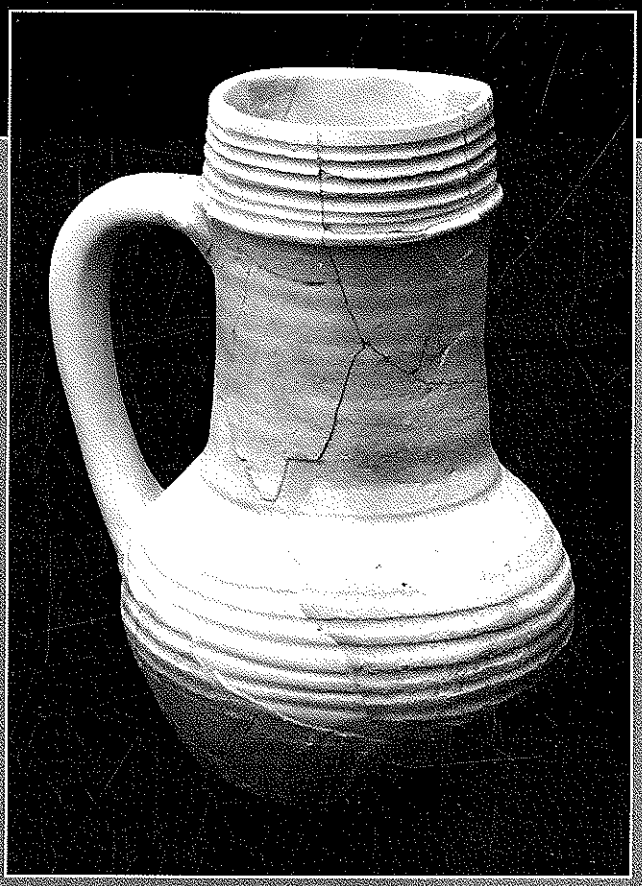
Villa

Philippe Sénac / Ed.

DE LA TARRACONAISE À LA MARCHE SUPÉRIEURE D'AL-ANDALUS (IVe - XIe SIÈCLE)

Les habitats ruraux



ÉTUDES MÉDIÉVALES IBÉRIQUES

MÉRIDIENNES

De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'al-Andalus (IVe-XIe siècle) : les habitats ruraux

Desde la Tarraconense hasta la Marca Superior de al-Andalus (siglos IV-XI) : los asentamientos rurales

Philippe Sénac (éd.)

CNRS - Université de Toulouse-Le Mirail
Collection « Méridiennes »
Série "Études médiévales Ibériques"

Méridiennes

Directeur : Maurice Berthe

Série *Études Médiévales Ibériques*
Coordinateur : Daniel Baloup

Depuis plus d'un siècle, l'intérêt des médiévistes français pour la péninsule Ibérique a suscité de nombreux travaux, soutenus par un réseau d'institutions parmi lesquelles l'Université de Toulouse et, plus récemment, le laboratoire FRAMESPA (UMR 5136) ont joué un rôle de premier plan. Créée au sein de la collection *Méridiennes*, sous l'égide de FRAMESPA, la série *Études Médiévales Ibériques* a pour vocation de mettre en évidence la persistance de cette tradition et son renouvellement. Il ne s'agit pas seulement de donner à connaître les réalisations du pôle toulousain mais, plus largement, de créer un espace commun à l'ensemble des chercheurs qui, en France, se consacrent à l'étude des sociétés et des littératures ibériques du Moyen Âge. Conçue comme un lieu de rencontre et d'échanges, la série recevra également la contribution de spécialistes espagnols et portugais dont les textes seront traduits en français, sous la forme de recueils thématiques, afin de permettre une meilleure diffusion de ce côté des Pyrénées. Aux côtés des travaux inédits, la série *Études Médiévales Ibériques* est ouverte aux actes de colloques et de séminaires et aux éditions de sources. La publication de recueils d'articles, qui complète le dispositif, est destinée à faciliter l'accès à la production de chercheurs confirmés dont l'œuvre fait référence.

Prochaines parutions

Sandrine VICTOR, *La construction et les métiers de la construction à Gérone au XVe siècle* (EMI – TR1, 2006)

Daniel BALOUP & Philippe JOSSERAND (éd.), *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin du milieu du XIe à la fin du XIIIe siècle.* Actes du colloque de Madrid, 11-13 avril 2005 (EMI – ACT2, 2006)

Patrick HENRIET, *Les clercs, l'Église et les saints en péninsule Ibérique (VIIIe-XIIIe siècle). Discours et action* (EMI – REC1, 2006)

François FORONDA et Ana Isabel CARRASCO MANCHADO (éd.), *Amitiés, alliances et genèse de l'État moderne en péninsule Ibérique.* Actes du Séminaire d'Études Médiévales de Madrid, 2005-2006 (EMI – ACT3, 2006)

Diffusion : voir en fin de volume
Contact : framespa@univ-tlse2.fr

De la Tarraconaise à la Marche Supérieure d'al-Andalus (IVe-XIe siècle) : les habitats ruraux

Desde la Tarraconense hasta la Marca Superior de al-Andalus (siglos IV-XI) : los asentamientos rurales

Collection « Méridiennes », 2006
ISBN : 2-912025-23-0

FRAMESPA (UMR 5136)
Maison de la Recherche
Université Toulouse II-Le Mirail
5, allées Antonio Machado
F-31058 Toulouse Cedex 9
Tél. : 05 61 50 44 17
Fax : 05 61 50 49 64
E-mail : framespa@univ-tlse2.fr

Ce volume a été mis en page par Nathalie Vitse.

Table

Introduction
Philippe SÉNAC 7

El mundo tardorromano en el Valle Medio del Ebro: las ciudades
María de los Ángeles MAGALLÓN BOTAYA 9

El poblamiento rural altomedieval en el Valle Medio del Ebro. La Cuenca del Bajo Martín, siglos V-VIII
Carlos LALIENA CORBERA y Julián ORTEGA ORTEGA 33

Stratigraphie du peuplement musulman au nord de l'Ebre (VIIIe-XIe siècles)
Philippe SÉNAC 61

Poblamiento y vertebración territorial del Pirineo Occidental (siglos VII-XI)
Julia PAVÓN BENITO 75

De la Antigüedad tardía hasta la conquista cristiana en el Bajo Aragón
José Antonio BENAVENTE SERRANO, Juan Ángel PAZ PERALTA y Esperanza ORTIZ PALOMAR 99

Calatayud : una madina en su contexto (siglos IX-X)
Juan A. SOUTO 121

Del *fundus* a la *parrochia*. Transformaciones del poblamiento rural en Cataluña durante la transición medieval
Ramón MARTÍ 145

Aprisions et presuras au début du IXe siècle : pour une étude des formes d'appropriation du territoire dans la Tarraconaise du haut Moyen Age
Juan José LARREA et Roland VIADER 167

Muro, castro, roca... Peuplement rural et fortification aux confins de la Catalogne et de l'Aragon pré-romans
Philippe ARAGUAS 211

Size matters: new light on the Italian Dark Ages
Richard HODGES 223

Conclusion
Benoît CURSENTE 231

Méridiennes

Directeur : Maurice Berthe

Diffusion

Pour la France :

Méridiennes
FRAMESPA – UMR 5136
Maison de la Recherche
5, allées Antonio-Machado
31058 Toulouse cedex 09

http://www.univ-tlse2.fr/framespa/

Pour l'Espagne :

MARCIAL PONS
Plaza Conde del Valle Suchil, 8
28015 Madrid

http://marcialpons.es

PÓRTICO LIBRERÍAS
c/ Muñoz Seca, 6
50005 Zaragoza

http://porticolibrerias.es

Villa I – Los asentamientos rurales, pp. 75-98.

Poblamiento y vertebración territorial del Pirineo Occidental (siglos VIII-XI)

Julia Pavón Benito*

Resumen: A través de estas breves páginas se trata de caracterizar y definir los modelos de apropiación socioeconómica del espacio ulteriormente navarro para el arco cronológico propuesto. Si bien los testimonios arqueológicos han sido y seguirán siendo los elementos de apoyo básicos para el conocimiento de este período, aquí se pretende rehabilitar el poso documental, cronístico y toponímico como pieza importante para recomponer el complejo marco temático de los asentamientos rurales. Una realidad nada diáfana, imprecisa o tal vez oscura, sino más bien un fenómeno que nunca nos desvelará las deseadas claves cronológicas. Y al que hay ir a buscar explicaciones inscritas, sin descartar pruebas evidentes o ejercicios comparativos, en la llamada "larga duración".

La profundización en el conocimiento histórico de las centurias tardoantiguas y prontomedievales, para el territorio que aglutinó el primer reino de Pamplona a comienzos del siglo X, ha tenido lugar durante las últimas décadas. La labor inicial llevada a cabo, allá por los años cincuenta y sesenta[1], sería retomada poco después por José María Lacarra, quien por primera vez pudo ofrecer a la comunidad científica un estudio sistemático sobre dicho reino[2]. Sin embargo, y a pesar del magisterio de toda su riquísima y variada obra —y como es menester de todo buen legado humanístico—, quedaban en el aire las posibles respuestas para muchas de las cuestiones tratadas y planteadas por el historiador estellés.

---

* Departamento de Historia, Universidad de Navarra.

1 Con trabajos, ya clásicos, firmados por Emilio García Gómez, Evariste Lévi-Provençal, Fernando de la Granja, Ramón de Abadal o Claudio Sánchez Albornoz, por citar los más relevantes. Todas estas aportaciones las tuvo en cuenta y cita José Mª Lacarra en la obra que se relaciona a continuación.

2 LACARRA, Jose Mª, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1972, 3 vol.

Sería entonces uno de sus más destacados discípulos, Angel J. Martín Duque, quien con gran entusiasmo y empeño tomó el testigo para llevar progresivamente a cabo una tarea seria y rigurosa; en concreto, la de dotar de mayor calado a muchos de los aspectos de la trayectoria y elementos estructurales de este reino pirenaico. Nacieron así muchas tesis doctorales y estudios monográficos, salieron a la luz un gran número de colecciones y catálogos diplomáticos, se realizó una modélica y pionera excavación para la etapa medieval y en definitiva emergieron con toda claridad un nutrido conjunto de respuestas explicativas al proceso de formación y posterior desarrollo de la monarquía navarra.

Primó entoces, durante aquellos años de dedicación, la necesidad de detenerse especialmente sobre el arco cronológico que abarcaba desde la desaparición de la estructura política de la *pars occidentis* del Imperio Romano hasta el surgimiento del primer proyecto soberano conocido como reino de Pamplona, del año 905. Había que desmarcar los valiosísimos testimonios históricos de las categorizaciones bibliográficas tradicionales, que exponían y repetían noticias, tópicos e incluso leyendas sobre aspectos ligados a la sociedad, economía o incluso la toponimia. El uso correcto de las diversas y dispersas fuentes, junto a su lógica explicación y contextualización, desprovista de cualquier tipo de contaminación acabó por dar un saldo emenientemente positivo y rico. Al margen de futuras matizaciones, era la primera vez que se podía seguir y comprender lo ocurrido en el territorio pirenaico occidental entre los siglos V y XI[3].

Como es lógico, y tratándose de un tema como éste, sobra decir que el estudio pormenorizado del poblamiento debe mucho al profesor Martín Duque. De hecho, su interés estribaba en que era uno de los aspectos vitales a tratar entre las centurias citadas, los siglos oscuros[4]. Sólo con el apoyo de las investigaciones ya realizadas y las continuas orientaciones de aquél permitieron hilar coherentemente la multiplicidad de datos y testimonios de que se dispuso. Y es que, a pesar de tener en cuenta las abundantes y sugestivas ofertas conceptuales y metodológicas de los análisis de escala regional realizados en las últimas décadas por insignes especialistas del medievalismo europeo e hispano cuyo nombre huelga detallar[5], se evitó asumir servilmente modelos deducidos de otras realidades geohistóricas. Además de que no se pretendió encajar en alguno de aquellos un caudal de informaciones que ilustraban con frescura y sin contaminaciones el conjunto

---

3 MARTÍN DUQUE, Angel J., "El reino de Pamplona", en *Historia de España Ramón Menéndez Pidal VII**. La España cristiana de los siglos VIII al XI: Los núcleos pirenaicos (718-1035). Navarra, Aragón, Cataluña*, Madrid, 1999, pp. 41-266.

4 El proyecto, objeto de tesis doctoral, ha sido publicado: PAVÓN BENITO, Julia, *Poblamiento altomedieval navarro. Base socioeconómica del espacio monárquico*, Pamplona, 2001.

5 Para esta ocasión sólo quiero citar el trabajo de LARREA, Juan José, *La Navarre du IVe au XIIe siècle*, Bruxelles, 1998.

de matices de una investigación centrada en un marco regional históricamente bien acotado como el que aquí se propone.

Planteamiento del tema y metodología

Si bien podría haberse elegido cualquier referente intelectual como punto de partida de este trabajo, se ha preferido para la ocasión llamar la atención sobre un documento único y excepcional, custodiado tiempo atrás entre los fondos del monasterio de San Salvador de Leire. Se trata de la donación que a finales del siglo X el rey Sancho Garcés Abarca y la reina Urraca Fernández otorgan a dicho cenobio, en memoria de su hermano Ramiro, llamado historiográficamente el de Viguera. El objeto de la entrega fue la villa de Apardués, integrada por treinta y dos unidades familiares de condición social campesina y un presbítero. Al dejar de lado las matizaciones acerca del estudio diplomático de los documentos y partiendo de que no hay falsificación de la situación histórica, el análisis contextualizado de ambos textos provoca un conjunto de interrogantes[6].

La extensión de la villa con su término apenas alcanzaba unas trescientas hectáreas, lo que supone que hacia el año 990 correspondía una media aproximada de diez hectáreas a cada una de las familias de Apardués. Situada al pie de la ladera nororiental de la sierra de Tabar, en el valle de Urraul Bajo, se cultivaban fundamentalmente cereales —cebada y trigo— y viñedo, y existía una ganadería lanar complementaria. Está claro que los niveles de subsistencia eran muy limitados y había un marcado grado de saturación demográfica. A partir de la siguiente centuria se produjo un prolongado flujo de contracción de vecinos hacia otros lugares, de modo que, hacia 1274-1280 el número de hogares se había reducido a seis, a cuatro "labradores" en 1366 y ya en 1428 al cultivo a distancia —desde la vecina cabeza comarcal de Lumbier— del antiguo término vecinal[7]. Esta paulatina mutación poblacional, y lógicamente socioeconómica, era un fenómeno que también se detectó para otras villas y lugares de habitación del Pirineo occidental, abriéndose un debate interno acerca de las causas del abandono, y que, como se observó, había que enmarcar en un panorama más amplio.

La intervención de determinantes geofísicos y factores sociopolíticos en la configuración del paisaje navarro y ordenación de la población afectaron a la hora de definir los modelos de apropiación del espacio. Para ello se tuvo muy en cuenta el proceso de articulación política del reino, con el objeto de resaltar las cuestiones que podían hacer más inteligibles la vertebración del reino y sus

---

6 Se trata de dos textos diferenciados y complementarios: el privilegio de donación y la "carta" de las "paratas" (MARTÍN DUQUE, A. J., *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XII)*, Pamplona, 1983, n. 11 y 12. Esta obra se citará *DMLe*).

7 Entre otros despoblados excavados en el mencionado valle de Urraul Bajo, Apardués cuenta con un detallado estudio de base arqueológica (JUSUÉ SIMONENA, Carmen, *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*, Pamplona, 1988, pp. 80-143).

correlaciones dinámicas con el sistema tradicional de jerarquización del poblamiento. Por tanto se hizo un vaciado y análisis exhaustivo de los textos históricos, tanto tardoantiguos como prontomedievales —en su vertiente cristiana y musulmana—, porque era de vital relevancia conocer estos datos y poder interpretarlos, ya que no existen series documentales hasta finales del siglo X.

En segundo lugar se procedió a la diferenciación o división en áreas históricamente compactas del espacio protonavarro, que —como es lógico— no coinciden de modo preciso con las parcelaciones modernas de la ciencia geográfica, a saber: 1° la "Navarra nuclear o primordial", entraña y plataforma medular de la primigenia formación política soberana (57% de la actual comunidad foral); 2° las "tierras nuevas y ribereñas", sector conquistado a los musulmanes y pausadamente repoblado a lo largo del proceso de descongestión demográfica de las cuencas y valles intrapirenaicos, (hasta un total del 33%); y en último lugar los "confines trasmontanos", apéndice atlántico de "reaculturación" (10%).

Delimitados estos tres sectores y teniendo en cuenta los tradicionales modos de ordenación territorial del *regnum*, se abordó su caracterización. Para evaluar la retícula del poblamiento, se contabilizaron las *villae* y *loci* —vocablos que remiten a pequeñas aldeas de un modesto número de unidades familiares—, tanto habitadas en los siglos X-XII como las despobladas con posterioridad, pero correspondientes a dichas centurias. Y todo ello acompañado de la estadística y cartografía pertinente, algunos de cuyos mapas ilustrarán este texto, así como de algunas muestras toponímicas, signos elocuentes en muchos casos de la continuidad evolutiva de la trama espacial tardoantigua.

El análisis y cuantificación de las entidades de población —tarea erudita que permitió apreciar panorámicamente el grado de concentración de unidades de organización y explotación capilar del medio físico— se realizó, como ya se ha adelantado, a través del barrido sistemático de un conjunto de textos medievales y modernos, así como elencos estadísticos y cartas geográficas. De gran utilidad fue el "Libro del rediezmo" de 1268[8] y el registro general de cuentas del reino de 1280[9]. Además se consultaron los Libros de

---

[8] El contenido del Rediezmo evidencia la existencia de una densa retícula parroquial (más de mil iglesias locales) y por lo tanto también poblacional, consolidada al menos desde bastante tiempo atrás. El origen de unos pequeños establecimientos religiosos como las parroquias, células básicas de aglutinación humana en las cuencas y valles intrapirenaicos, se remontan probablemente a mucho antes del siglo XI (JIMENO ARANGUREN, Roldán, *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI). Estratigrafía hagionímica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Pamplona, 2003).

[9] Para cuando se hizo este trabajo de síntesis sólo estaba transcrito el Registro de 1280, pero a día de hoy se dispone de las siguientes publicaciones de la Sociedad de Estudios Vascos: Registro 1 (1259-1266) por Raquel García Arancón; Registro 2 (1280) por Javier Zabalo Zabalegui (2000); Registro 3 (1286-1300) por Aitor Pescador Medrano (2002); Registro 4 (1290)

fuegos y otros recuentos (1350, 1427, 1501, 1534, 1553, 1587, 1800) que a pesar de recogerse con finalidad fiscal arrojan importantes datos para valorar la evolución del poblamiento. También se manejaron, además del Nomenclátor del Instituto Nacional de Estadística correspondiente a la comunidad foral[10], los repertorios más recientes de desolados[11], la información de la Gran Enciclopedia de Navarra y los mapas del Servicio cartográfico militar de España a escala 1:50.000 y 1:10.000, así como el estudio sobre las circunscripciones locales tradicionales del Gran Atlas de Navarra[12]. Finalmente se descartaron todos aquellos núcleos nacidos de nueva planta a partir de las centurias bajomedievales, iglesias, ermitas, barrios, casas aisladas, atalayas fortificadas y castillos que no pueden considerarse como entidades estables de población.

En último termino, apuntar que se considera la "villa" con su correspondiente *terminus* como el módulo básico de actividad económica, y reflejado en el correspondiente esquema social, anclado en el conocido binomio de "guerreros y campesinos". El carácter agrario y señorial del primer espacio monárquico, clara reminiscencia tardoantigua, y las modestas dimensiones de este último, ayudaron además a comprender la distinción de la propiedad, los señoríos de diversa titularidad: regios, nobiliarios y eclesiásticos. Y aunque excede los objetivos de este artículo cabe recordar el proceso de formación de la retícula urbana, que en cierta medida, reestructuraría los modelos tradicionales de ocupación espacial. Los flujos demográficos y mercantiles que animaron todo el continente europeo a través de las rutas compostelanas, y que se encauzaron inteligentemente por las monarquías hispanas, así como la integración de prósperas ciudades musulmanas, acabarían por renovar las anteriores estructuras socioeconómicas.

Pirineo Occidental y poblamiento

Señalados los parámetros metodológicos sobre los que bascula esta aportación, merece la pena introducir, siquiera brevemente, la temática de lo que prosigue. A partir de este momento, y tomando como apoyo los tres sectores espaciales que articularon el espacio histórico navarro, se quiere dar cuenta de los resultados y valoraciones que un análisis microscópico del terreno arrojan. La documentación insiste con reiteración que la sociedad y la retícula de poblamiento que asoma a comienzos del siglo XI están estrechamente vinculadas a unos modestos núcleos de población, llámeseles

---

por Félix Segura Urra (2002); Registro 5 (1291) por David Alegría Suescun (2000); Registro 6 (1294) por Aitor Pescador Medrano (2000).

10 *Población de los Ayuntamientos y Concejos de Navarra al 31/3/83*, Pamplona, 1984.

11 MARTÍN DUQUE, A. J., "Población medieval y desolados", en *Gran Atlas de Navarra. 2. Historia*, Pamplona, 1986, pp. 122-125,

12 FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis Javier, "Circunscripciones locales tradicionales", en *Gran Atlas de Navarra. 2. Historia*, Pamplona, 1986, pp. 133-137.

villae o *loci*. Y aunque la toponimia y las campañas arqueológicas lo avalan, resultaría de gran importancia retomar las intervenciones de prospección y excavación para determinar en qué momento o momentos se produce el dibujo del panorama cartográfico del que se presentan sólo algunas muestras. Para el siglo X, la emergente monarquía de los Jimenos es capaz de desplegarse política, social y demográficamente sobre la Rioja Alta, lo que supone un aval que soporte o empuje tales resortes. Por tanto, queda abierto el campo para determinar el período cronológico concreto de fijación del legado tardoantiguo del mapa poblacional, con las consiguientes particularidades y renovaciones, ligado a un espacio territorial en el que sí que se observa la continuidad evolutiva de aquel y la ausencia de trágicas y sonoras rupturas, como quizá pudo y no fue la de la intervención musulmana.

1. La "Navarra nuclear"

El análisis y cotejo de la información documental altomedieval referida al reino pamplonés constata una singular concentración de pequeños núcleos de población campesina —un total de 1.049—, sobre los valles y cuencas intrapirenaicas organizados ya en época romana y tardoantigua en torno a *Pompaelo*, encrucijada viaria, *res publica* municipal y temprana sede episcopal. Este modelo de apropiación y ordenación del territorio —*arva pampilonensis*[13]— evolucionó en los umbrales de la época medieval de acuerdo con el desarrollo general de una trama de relaciones de base señorial, entre una aristocracia fundiario-político-militar —*domini, seniores, milites*—, titulares de la polvareda de pequeñas agrupaciones campesinas —*villae, villulas, vici, loci*— con un modesto número de "casas" o mansos[14], unidades familiares de explotación a cargo de *servi, rustici, casati, mezquini, collacii* o *pectarii*[15].

Las raíces y sufijaciones de los topónimos de tal zona nuclear prenavarra parecen traslucir no sólo la permanencia entre los titulares de las heredades y la correspondiente mano de obra sino además la intensidad del proceso de aculturación romana, así como la continuidad, naturalmente evolutiva, de este cimiento socioeconómico. Deterioradas también aquí las estructuras urbanas, al mismo ritmo que en las grandes áreas circundantes, galas e hispanas, se produjo un desplazamiento de las aristocracias hacia sus *fundi* y el correlativo

---

13 Gil Fernández, Juan; Moralejo, José Luis y Ruiz de la Peña, Juan Ignacio, *Crónicas Asturianas*, Oviedo, 1985, pp. 132-133.

14 En la mitad oriental del Pirineo prevalece la designación de *mansus* y en la occidental más bien *domus* o "casa" (Martín Duque, A. J. y Ramírez Vaquero, Eloísa, "Aragón y Navarra. Instituciones, sociedad y economía (siglos XI y XII)", en *Historia de España Menéndez Pidal. X**. Los reinos cristianos en los siglos XI y XII. Economías, Sociedades, Instituciones*, Madrid, 1992, pp. 365-372).

15 Miranda García, Fermín, "La población campesina del reino de Pamplona en el siglo XI. Variantes léxicas y ecuación conceptual", *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra*, 3, Anejo 8, 1988, pp. 117-127.

desarrollo y condensación del tupido tejido de *villae* o aldeas como centros primordiales de asentamiento humano, producción y relación social.

Valles nororientales

Las 1.049 villas de la "Navarra primordial"—57% del espacio soberano—indican la alta densidad de núcleos de habitación, con un término medio de 500 hectáreas, sobre la "montaña baluarte". Las extensiones concejiles más amplias se corresponden con los valles nororientales (Roncal, 2.763 ha; Salazar, 2.035; Aézcoa, 1.521y Erro, 806), insertados sobre el eje de la cordillera pirenaica, ya que predominaban espacios serranos de climatología submediterránea y subatlántica óptima para la dedicación ganadera de carácter transhumante, actividad complementada por las labores agrícolas[16].

Parecido fenómeno se observa sobre los valles intermedios de Navascués, Romanzado y corriedo de Liédena y Yesa con 1.260, 803 y 710 respectivamente. No obstante, revelan un ligero aumento de la ocupación y explotación del suelo al disminuir progresivamente los espacios montañosos del Pirineo axial dando paso a los paisajes de carácter mediterráneo, propios de las cuencas intrapirenaicas.

La cartografía de los topónimos con los sufijos *-ués* (Gallués, Navascués), *-ano* (Egúrzano y Artesano), *-ain* (Gorozáin, Linzoáin), *-iz* (Vidangoiz, Iciz, Mezquíriz, Ardáiz, Olóndriz) y *-oz* (Uztárroz, Vidángoz, Escároz), presenta en este caso ciertas singularidades. Estos indicadores de la raigambre proto-medieval del poblamiento constatan una mayor presencia de la terminación *-oz* que en el resto del territorio pamplonés. Y además figura la forma *-ués*, que se amplía y es más propia de los contiguos valles altoaragoneses.

Las tasas medias de ocupación del suelo, aunque matizadas por la inserción de estos valles en el sector pirenaico, suponen que durante los siglos X y XI se había llegado al máximo de saturación del poblamiento. Se detecta en uno de los textos de San Juan de la Peña fechado en 1056, cuando su abad Blasco otorga el término de Santiago de Aibar a los vecinos provenientes de Aézcoa[17]. Esta hipótesis se refuerza ante algunas muestras documentadas de población absoluta, como en la villa de Izal (Salazar), con treinta y nueve cabezas de familia campesinas al finalizar la décima centuria[18]. Esto creará un posterior flujo migratorio desde los cursos del Esca, Salazar, Irati y Erro con el objetivo de alcanzar las ventajas y los beneficios de las tierras nuevas.

Otro de los síntomas del poso tardoantiguo es el vigor espiritual y cultural del territorio pamplonés a mediados del siglo IX. San Eulogio visita en el año 848 comunidades como Siresa, San Salvador de Leire, San Vicente de Igal y

---

16 Hay dos textos en *DMLe*, n. 114 y 252, que ilustran el entramado socioeconómico de los valles nororientales.

17 UBIETO ARTETA, Antonio, *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, 1962, 2 vol., n. 136.

18 *DMLe*, n. 184.

San Salvador de Urdaspal. Tras su viaje envia una carta al obispo Guilesindo de Pamplona (15 de noviembre, 851) para agradecerle sus atenciones[19] y remitirle, por medio de Galindo Íñiguez, las reliquias del mártir San Zoilo y San Acisclo[20].

Todo ello invita a tener en cuenta el florecimiento del monacato en este sector pirenaico, avalado por sus ricos fondos bibliográficos, que seleccionadamente copiados se llevó personalmente el santo cordobés, además de una admirada vida regular. La influencia reformadora de Carlomagno debió de encontrar algún tipo de eco, pero no cabe pensar que el proyecto carolingio originó y potenció la vida de estas comunidades[21]. La separación entre la iglesia franca y peninsular en estos momentos era bastante clara, sobre todo si se tiene en cuenta el peso de la jerarquía, liturgia y cultura mozárabe.

La predominante dedicación ganadera y el pastoreo había generado un modo de vida caracterizado por los estrechos vínculos entre los habitantes y miembros de este reducto montañoso. Así consta la comparecencia, temprana, de un cuerpo representativo o *concilium* para Salazar (1072), que significa la jerarquización del entramado social, *totos de illa valle qui sunt maximum usque ad minimum*[22]. Aflora, por tanto, el modelo europeo de "guerreros y campesinos", ya existente a la luz de las crónicas árabes (años 781, 843, 870, 881-882 y 907) al recoger la intervención de cerretanos o *sirtaniyyun* —sin duda correspondientes a las gentes de los valles de Salazar, Roncal, Ansó, Hecho, Canfranc y acaso Aézcoa— en las campañas militares pamplonesas[23].

Para ilustrar estos aspectos sociales se pueden resaltar los textos referidos a Cardiel Blascones, señor de Usún (924) y uno de esos *nobiles* salacenos con amplios dominios patrimoniales. Articulado durante las transformaciones tardoantiguas y altomedievales, el lote beneficial familiar debió de alcanzar una sustanciosa expansión en el curso medio del valle. Quizá al ingresar uno de los miembros de este linaje de *Velasco* en Leire durante el siglo XI[24] se formalizó la redacción de los documentos en virtud de los cuales la abadía constataba la recepción de 54 de sus mezquinos distribuidos entre las villas de

---

19 SAN EULOGIO, *Obras completas*, ed. bilingüe, versión castellana de Agustín S. RUIZ, Córdoba, 1959, p. 416-431.

20 SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, "La epístola de San Eulogio y el Muqtabis de Ibn Hayyan", *Príncipe de Viana*, 19, 1958, pp. 265-266. Se trata *Galind ibn Wannaqo*, hijo de Íñigo Arista, que se pasó a filas cordobesas junto con el *qasí* Lope ibn Musa el verano del 845. También *cfr.* CAÑADA JUSTE, Alberto, "Los Banu Qasi (714-924)", *Príncipe de Viana*, 41, 1980, pp. 21-22.

21 GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona (siglos IV-XIII)*, Pamplona, 1979, vol. 1, p. 74.

22 *DMLe*, n. 97.

23 MARTÍN DUQUE, A. J., "Los *cerretanos* en los orígenes del reino de Pamplona", en *Miscelánea, José María Lacarra*, Zaragoza, 1968, pp. 15-23.

24 FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 352.

Izal (39), Uscarrés (8) e Iciz (7)[25], aunque el disfrute se remontara a generaciones antes.

Cuencas intrapirenaicas

El segundo de los sectores corresponde a las cuencas intrapirenaicas organizadas en torno al antiguo municipio de Pamplona y que constata una mayor concentración de enclaves campesinos, un total de 588. Criterios geoecológicos beneficiarían el establecimiento de *villae* y *loci* en torno a los cursos fluviales del Arga, Irati y sus afluentes, así como el bajo Araquil. Las tierras eran sin duda especialmente idóneas para el cultivo de cereales y viñedo, así como el desarrollo de algún tipo de ganadería. No es por ello extraño que la cifra media del término de las casi seiscientas entidades existentes sea de 358 hectáreas, número que disminuye a 301 si tan sólo se considera el perímetro medular de *Pampilona*.

En un entramado espacial tan saturado, en el que ni la dominación ni las campañas musulmanas llegaron a desdibujar la tupida red poblacional, destaca la cifra correspondiente al *terminum* de Pamplona. Sin duda refleja la impronta de los modelos de articulación territorial de Roma, que al elevar a la categoría de *civitas* este asentamiento del bronce final acomodaría un área de influencia propia de su categoría. Además el prestigio de su sede episcopal durante las trasformaciones tardoantiguas, marcadas por el deterioro del perfil urbanístico, mantendría a la ciudad como sede vertebradora del Pirineo occidental.

Tanto las cifras de población como la toponimia o el uso temprano de los sobrenombres locativos revelan, nuevamente, todos aquellos indicios de la continuidad evolutiva del entramado humano. La nominación que da lugar a la cendea de Ansoáin (*Sansoain*) se corresponde a un residuo toponímico del *fundus* de *Sancius*, cuya estirpe se estableció en las cercanías de Pamplona, al igual que los linajes de *Paternus*, *Verinianus* o *Centulus* (Cizur), *Lucius* (Olza), y *Barbatus* (Galar). Aunque quizá el ejemplo más llamativo, por su temprana mención entre el repertorio genealógico del Códice rotense, sea el de *Garsea Enneconis de Olza*[26], casado con Toda, una hija de Íñigo Garcés, hermanastro de Sancho Garcés I. El indicativo locativo, como los ocho restantes de las Genealogías citadas, más que un elemento anecdótico entre el elenco del centenar y medio de personajes citados, genera una respuesta clara sobre uno de los basamentos de la joven monarquía pamplonesa. Las mencionada alusión indica una de tantas raigambres al solar señorial o patrimonial de unos magnates, figuras representativas del proceso socioeconómico cuajado en las centurias protomedievales.

---

[25] *DMLe*, n. 184, 185 y 186.

[26] LACARRA, J. Mª, "Textos navarros del Códice de Roda", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 1, 1945, p. 235.

Otro de los aspectos a tener en cuenta y más en relación con el fenómeno del poblamiento lo desvelan los escasos datos demográficos. Los diplomas del Hospital de San Juan de Jerusalén y de la sede pamplonesa proporcionan cifras relativas de los lugares de Sagüés, Muru-Astráin, Oyerza (c. Cizur) y Beriáin (c. Galar) en los siglos XII-XIII[27]. Comparadas con las anotadas por los censos bajomedievales se certifica una tendencia descendente, es decir el proceso de progresivo vacío humano de las cuencas intrapirenaicas, agravado por las ya más que de sobras conocidas crisis del XIV y XV.

Similares son los rasgos observados para los valles que conforman el gran anillo pamplonés, presentados en tres áreas, unificadas según criterios geofísicos. Referimos en primer lugar al sector dispuesto sobre el eje occidental de la cornisa pirenaica o valles axiales, caracterizados por la economía agrícola de sus cuencas y los usos tradicionales ganaderos de los paisajes forestales bajo influencia atlántica. Desde el curso fluvial del bajo Areta, pasando por el Irati medio, Arga, alto Ulzama hasta el curso del Larráun se registran un total de 190 asentamientos humanos, arrojando un cifra de 455 ha de superficie por término.

La villa de Adoáin (Urraul Alto) y la de Ilúrdoz (Esteríbar) son los dos casos más paradigmáticos del abigarramiento humano altomedieval sobre los espacios axiales. Si para el año 1033 el número de familias residentes en Adoáin, cuyo término suma unas 359 ha, es de 30[28], ello implica que cada una apenas disfrutaba de 12 ha del mismo. Por tanto, atendiendo la evolución demográfica del lugar[29], resulta lógico que ese desajuste del siglo XI entre recursos humanos y económicos encauzara el desalojo de los vecinos hacia nuevas tierras ribereñas. Pero más elocuente es el testimonio documentado de Ilúrdoz (1117), donde *propter famem et propter mala tempora inde fugiunt*[30], en un valle como el de Esteríbar con una tasa media de 299 ha de apropiación espacial. Y con un 73% de núcleos desaparecidos antes de rebasar el siglo XIV.

Esta tónica de intensa explotación del suelo se constata también a través de otros óptimos demográficos documentados, como Zabalza en 1068 (Urraul alto)[31], o del emplazamiento geográfico de algunas villas. Equiza (780m) y Gorráiz (911m) se sitúan sobre elevadas laderas montañosas que en un

---

27 Las cifras muestran que la primera referencia del XIII ya revela un deterioro demográfico y la del XV su recuperación. GARCÍA LARRAGUETA, Santos, *El Gran Priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén (Siglos XII-XIII)*, Pamplona, 1975, 2 vol, n. 433 (se referirá *PSJ*); CARRASCO PÉREZ, Juan, *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, p. 393 y p. 557 (citada como *PNa*) y AGN, *Libro de fuegos de la Merindad de Pamplona (copia de 1750)*, f. 136 r.-137 r.

28 *DMLe*, n. 24 y 25.

29 MIRANDA, Mª Esther, *Aspectos demográficos de la sociedad navarra altomedieval*, Pamplona, 1976, memoria de licenciatura inédita, p. 49-54, estima en 6/7 los fuegos para 1279, 9 se registran en 1366, 11 en 1428, 18 en 1846 y 4 familias en 1970.

30 GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona (829-1243)*, Pamplona, 1997, n. 118, obra que se citará *CCP*.

31 *DMLe*, n. 82 y MIRANDA, Mª E., *Aspectos demográficos*, pp. 54-56.

principio no ofrecen más que un secundario interés ganadero para el valle de Arce. Circunscripción con una significativa tasa de despoblación, al desaparecer 17 de sus 35 núcleos originarios.

Siguiendo en esta misma línea, cabe resaltar que la pujanza demográfica daría lugar en Basaburúa al desdoblamiento de la circunscripción allende el Pirineo. Superando cumbres de poco más de 1.000 metros los vecinos de Basaburúa *de Sus*, de condición mayoritariamente realenga, comenzarían la colonización y explotación de la *de Ius*, en los confines trasmontanos. Y lo mismo debió de suceder en el valle de Araiz, espacio apropiado desde las tierras altas de Larráun. Sin embargo, en estas demarcaciones subatlánticas predominó la iniciativa social hidalga, tal y como constará en la alta proporción de estos fuegos en los censos bajomedievales.

La *civitas* estaba rodeaba, en segundo lugar, por una serie de valles que forman una silueta superior envolvente desde la circunscripción de Lónguida hasta Goñi y Echauri. Estos valles registran una media de apropiación del territorio de 286 hectáreas, aunque hay que constatar también las lógicas variantes de un valle a otro, significándose nuevamente la densidad de poblamiento y explotación del suelo.

A finales del siglo XI el monasterio de Leire eleva en reiteradas ocasiones ante la curia regia sus quejas porque los vecinos de Eguíllor (Ollo) roturan sus tierras de *Zeia Zaharra*[32]. Esgrimiendo sus derechos sobre un término que dicen les entregó Sancho el Mayor[33] encontraron un fuerte obstáculo por parte de los de la villa que *dolentes et reclamantes non se posse vivere sine ipse termino* (1099)[34]. La queja esconde nuevamente la saturación humana del territorio, y en concreto sobre esta hondonada montañosa, ya que esta intromisión sobre los dominios de Ceyazarra venían produciéndose *multo tempore* atrás.

Por último habrá que detenerse en los seis valles que componen el arco meridional. Son Urraul Bajo con Lumbier, Ibargoiti, Unciti, Monreal, Aranguren y Elorz, cuya superficie media por término asciende a 388 hectáreas. El estudio de base arqueológica de la Dra. Jusué para el valle de Urraul Bajo puede ejemplificar no sólo los rasgos que hasta el momento se vienen apuntando, sino los aspectos materiales de las villas altomedievales. Tanto las formas constructivas de casas e iglesias como los ajuares son objeto del análisis, y que en cierta medida podían ser extrapolados para el resto de la "Navarra nuclear". No debe olvidarse que circunscrito a esta demarcación se emplaza el despoblado de Apardués, cuyas singularidades se toman como punto de partida para introducir la presente investigación.

Cerca del área del emplazamiento de los *ilumberritani* (Plinio), se mencionará el solar originario de *Enneco Lopiz de Estigi et Zillegita* (Celigüeta)[35]

---

32 *DMLe*, n. 116, 127, 157, 162, 169, 171, 194, 196, 204 y 205.

33 *DMLe*, n. 23. Se trata de un documento interpolado.

34 *DMLe*, n. 169.

35 LACARRA, J. Mª, "Textos navarros", n. 6, p. 232.

en el valle de Ibargoiti. La suma de estas dos menciones al estudio demográfico de Oriz (Elorz)[36] y, por citar algunos, los residuos toponímicos de Unciti (Cemboráin, Sansoain), se vuelven a convertir en los jalones que certifican la continuidad evolutiva poblacional.

Como nota común hay que destacar el elevado porcentaje de despoblamiento del anillo pamplonés. Los flujos migratorios hacia los nuevos espacios ribereños conquistados al Islam, con la consiguiente redistribución del marco espacial acabaron por desarticular el paisaje humano, al desaparecer un 37% de los enclaves campesinos (38% en los valles axiales, 35% en el arco superior y un 42% en el inferior).

Corredor del Araquil

En el extremo occidental de la "Navarra primordial", a modo de brazo de prolongación de las formas de apropiación del espacio intrapirenaico de la cuenca de Pamplona se extiende el corredor del Araquil, formado por tres unidades administrativas: los valles de la Burunda y Araquil, y la tierra de Aranaz.

La *mansio* de *Aracilus* (*Itinerario de Antonino*), sede de los *Aracelitani*[37], vertebraría la retícula socioeconómica de este tramo subatlántico, territorio donde Idacio recoge las correrías de los *Bacaudae Aracellitani*, excedentes demográficos desarraigados lanzados al bandidaje durante las crisis de subsistencia de mediados del siglo V[38]. Estas tres noticias invitan a pensar en la inserción de esta zona dentro de los moldes de civilización romana, centralizados por la ya mencionada *civitas* episcopal.

Su disposición geográfica convertiría este tramo en puente de conexión cultural y poblacional, desde el Paleolítico, entre la meseta norte —lo que será la *Castella Vetula*— y ultrapuertos a través de Pamplona. Y además en el cauce y enlace militar, familiar e ideológico entre los reyes de Oviedo y los Arista, desde Ordoño I (850-866) y García Íñiguez (851-882).

En la relación de datos, llama la atención el alto índice de despoblación (60%); eso significa que de las setenta y una villas documentadas, cuarenta y dos han desaparecido. La causa y motivo de este fenómeno radica en la guerra fronteriza con Castilla, los saqueos de los bandidos guipuzcoanos y en menor medida las crisis demográficas bajomedievales. Los censos de población del XIV, los primeros completos para esta zona, sitúan en una docena la media de unidades familiares por localidad, exceptuando los grandes focos de habitación. Si se comparan las cifras con cautela, cabe presumir que al igual que en el resto del reino, se debió de alcanzar a finales del siglo XI y

---

36 *PSJ*, n. 109; MIRANDA, Mª E., *Aspectos demográficos*, p. 107 y *PNa*, 184 y 197.

37 *Plin.* III, 3, 24.

38 *Chronicle of Hydatius and the consularia Constantinopolitana*, ed. by R. W. BURGUESS, Oxford, 1993, 128.

comienzos del XII cotas máximas de saturación demográfica. Por tanto, y a pesar de la datación aparentemente tardía de los principales documentos referidos a este corredor, un análisis conjunto de toda la información desvela que la red de población estaba arraigada desde mucho antes de la décima o undécima centuria.

Rebordes prepirenaicos

Las cuencas intrapirenaicas estaban resguardadas por una serie de baluartes montañosos dispuestos desde las alturas serranas de la Peña, al oeste, hasta Codés, en el este. El receptáculo de poblaciones desbordó en el sector oriental, como consecuencia de la presión demográfica (s. X), la sierra de Urbasa, extendiéndose por la antigua tierra de Deyo, desde los valles del alto Ega y Urederra hasta la sierra de Codés y la Berrueza. Muy cerca, el cerro de Cantabria vigilaba el paso del río Ebro a la tierra *Nagerense*, conquistada por Sancho Garcés I[39]. Los vértices de Montejurra y Monjardín (San Esteban de Deyo) controlaban las salidas hacia los somontanos y riberas del Ega. Las laderas meridionales de las serranías del Perdón e Izco integraban en la orilla derecha del Arga los valles de Guesálaz y Mañeru, y en la izquierda el de Izarbe.

Entre las tierras de Deyo y la Berrueza, aludidas en la "Crónica de Alfonso III", y tras el pertinente análisis documental y estadístico (213 núcleos), se destaca nuevamente la existencia de similar trama de poblamiento. Por tanto, el conocido pasaje *a suis reperitur semper esse possesas, sicut Pampilona, Degius atque Berroza* referido a este sector requiere una reinterpretación. Más que sobrepesar el sentido político de los términos habría que analizarlo desde un prisma de continuidad de los lugares y redes de habitación —fundos y villas— y sus *possessores;* en contraste con las repoblaciones llevadas a cabo en las comarcas anteriormente citadas por el cronista[40].

La toponimia de la tupida red de habitación sobre estas demarcaciones históricas (Valdizarbe, Mañeru, Güesálaz, Yerri, Estella, Allín, Améscoas, Ega, Santesteban de la Solana, el sector septentrional del valle de la Solana, Berrueza, Zúñiga, Lana y Aguilar), vuelve a aportar pistas sobre sus antecedentes. Se han llegado a registrar un total de veintisiete núcleos con el sufijo *-ain*, dieciséis con *-ano*, uno con *-ana*, once con *-in*, doce con *-iz*, cinco con *-oz* y cuatro con *-ués;* señalando la impronta tardoantigua en la contitución de la retícula terriorial. Fenómeno parejo al de los rebordes orientales, donde llama la atención la elevada presencia del topónimo *Sansoain* (36% en Valdorba).

---

[39] La adición pamplonesa a la "Crónica Albeldense" recoge los éxitos militares de Sancho Garcés I cuando *cepit per Cantabriam a Nagerense urbe usque ad Tutelam omnia castra* (*Crónicas asturianas*, p. 188).

[40] *Crónicas asturianas*, p. 132-133.

Los rebordes orientales, identificados con los valles de Aibar, Orba y Onsella, presentan un menor número de asentamientos en relación a los occidentales, con una cifra de 87 núcleos debido, entre otras causas, al medio geográfico predominantemente montañoso. Además su posición de vigilancia sobre las rutas de los ríos Cidacos y Aragón ante el peligro de las incursiones cordobesas, daría lugar a una articulación espacial sobre puntos estratégicos como Aibar, castillo destruido por el Banu Qasi Muhammad ibn Lubb (882) o Rocaforte, la *Bashkwansa* que cita Ibn Idarí (924).

Aunque de pluma musulmana y algo tardías (siglos IX y X) las noticias evidencian la preexistencia de una trama poblacional en el extremo oriental de la *civitas* pamplonesa. La continuidad evolutiva del caudal socioeconómico tardoantiguo figurará en las Genealogías de Roda, cuando se cita a *Galindo Scemenonis de Pinitano*[41], emparentado con la dinastía Jimena, oriunda también de la zona. Tampoco deben olvidarse los diplomas que sitúan en Sos, Ceñito, Navardún, Sosito, Lobera de Onsella o Ayesa el patrimonio de varias familias nobles[42].

2. Confines trasmontanos

Sobre la divisoria de aguas de la cordillera pirenaica se desplegó la lenta "reaculturación" de la región regada por el río Baztán, el curso alto y medio del río Bidasoa y los nacientes meandros del Urumea. Se trata de las tierras atlánticas ocupadas desde los valles axiales occidentales como Basaburúa Mayor y Ulzama, que condensaron tardíamente a una población dedicada mayoritariamente al pastoreo, recolección y modesto intercambio de excedentes. Las 64 villas existentes, que abarcaban una sustancial red de caseríos dispersos, y que se distribuían sobre el 10% de la superficie del reino (101.300 ha), implica un término medio de ocupación espacial de 1.652 hectáreas, tasa que se eleva a 5.215 en Goizueta y 3.722 en las Cinco villas de Montaña.

Los valles de la vertiente atlántica pirenaica (valles o comarcas de Baztán, Cinco Villas, Santesteban de Lerín, Basaburúa Menor, Goizueta y Leiza-Areso) son parte sin duda del *Vasconum saltus* que cita Plinio al describir la costa cantábrica. Esta franja y en concreto la comprendida entre los ríos Nivelle y Urola, de clima templado atlántico, asolada por hérulos (siglo V), sajones, y finalmente normando-escandinavos (mediados del IX), definiría un área de población escasa y con amplia libertad de movimiento.

La incorporación de este territorio a la soberanía orquestada por los Jimenos tendría lugar progresiva y pausadamente, aunque no es hasta Sancho Garcés IV el de Peñalén (1066) cuando se documenta el Baztán como un

---

41 LACARRA, J. Mª, "Textos navarros", p. 233.

42 *DMLe*, n. 9, 11, 12, 60, 124, 127, 161, 268; UBIETO ARTETA, A., *Colección Diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, 1951, n. 2.

distrito de los cuadros de gobierno[43]. Con todo, la apropiación colonizadora habría de prolongarse durante largo tiempo bajo la dirección de *seniores* de condición social infanzona, que fueron diseñando sobre un medio inhóspito una red de núcleos de población estrechamente solidarios[44].

El "encelulamiento" en villas o aldeas, a lo largo de los siglos XIII y XIV, consolidó una tardía red de poblamiento favorecida por el crecimiento de las cifras de población y en el que intervino, en muchos casos, la iglesia o parroquia como polo aglutinador, caso de Donamaría (Santa María) en el valle de Santesteban de Lerín. El ascenso demográfico debe asociarse no sólo con la intensa explotación de los recursos naturales sino principalmente con las ventajas que su condición social ofrecía a los vecinos en la movilización de rentas, incluídas las derivadas de servicios político-militares a la monarquía[45].

Aunque bien podría integrarse en el valle de Erro, se decidió incorporar el apéndice de Valcarlos al lote de los "confines trasmontanos". Y simplemente por considerar que estas tierras de la vertiente septentrional de la cadena pirenaica, configuraron a pequeña escala una superficie con las mismas características geoecológicas y socioeconómicas que los valles anteriormente enunciados. Incluso a pesar de su posición estratégica en la ruta jacobea, que en cierta medida potenciaría, en todos los aspectos, el núcleo poblacional de Valcarlos.

3. TIERRAS NUEVAS Y RIBERAS

El enfrentamiento cristiano durante el siglo X contra las fuerzas *qasíes* del valle del Ebro posibilitó el despliegue de la joven monarquía de Pamplona sobre los somontanos, al pie de las sierras prepirenaicas y en el límite con los dominios musulmanes, en el área riojana, o con "tierra de nadie", en las Bardenas[46]. La articulación de una amplia banda fronteriza sobre casi dos mil cuatrocientos kilómetros cuadrados quedaba protegida por un doble sistema defensivo interior y exterior, con posiciones estratégicamente protegidas. La primera franja se extendía entre Marañón, San Esteban de Deyo, Estella, Tafalla, Santa María de Ujué, Aibar y Valdonsella, con quien formaba una unidad de paisaje histórico y geográfico. El segundo cinturón estratégico de

---

43 *DMLe*, n. 76.

44 Se puede destacar que en 1268 liquidó los diezmos y primicias en metálico y no en especie (FELONES MORRÁS, Román, "Contribución al estudio de la iglesia navarra del siglo XIII: el Libro del Rediezmo de 1268. I. Estudio y valoración. II. Transcripción e índices", *Príncipe de Viana*, 43, 1982, n. 984-998).

45 Carlos III el Noble sancionó expresamente la hidalguía colectiva de los pobladores de Elizondo (1397), que era ya el principal núcleo habitado (YANGUAS Y MIRANDA, José, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, (1842, reed. 1964), vol. 1, p. 287). Posteriormente tras un pleito con Blanca y Juan II ante la Cámara de Comptos y que se resolvió a favor del valle, el príncipe Carlos de Viana reconoció la supuesta hidalguía inmemorial de los baztaneses (1441), (*Ibid.*, 1, p. 94).

46 *Crónicas asturianas*, p. 188.

posiciones fortificadas vigilaba desde poniente el curso del Ebro hasta la desembocadura del Ega (Azagra), la confluencia de los ríos Arga y Aragón (Peralta y las avanzadillas de Funes y Alesves de Sancho el Mayor) para seguir por Caparroso hasta los pies de las sierras de Peña y Santo Domingo (Murillo el Fruto, Petilla y Uncastillo).

La reordenación de estas "tierras nuevas", caracterizadas por una débil apropiación humana y núcleos aislados de población, se prolongó a lo largo de dos siglos. El proceso repoblador llevado a cabo fue similar al de las "extremaduras" aragonesa y castellana. Los monarcas tomaron la iniciativa en la organización y definición de los nuevos espacios, articulados a través de villas con extensos términos de alrededor de 2.400 hectáreas de media, que reprodujeron fielmente el régimen de propiedad de la "Navarra primordial", de predominio realengo. Sin embargo, en algunos casos, la corona no dudó en encomendar a las elites de la aristocracia fundiario-militar algunos de los distritos u *honores*[47]. Con la saturación poblacional del territorio nuclear los sobrantes humanos, beneficiados por las ordenaciones jurídicas de la monarquía se asentaron sobre las nuevas villas y plazas como en Caparroso (1102) y Peralta (1204).

La expansión territorial y poblacional de la pujante monarquía pirenaica desbordó los baluartes montañosos, apoyándose no sólo sobre estratégicas atalayas prepirenaicas sino sobre la red hidrográfica que desemboca en el Ebro. Por un lado y vigilando el curso del río Aragón, existía una red de núcleos fortificados en las serranías de Ujué, San Pedro y Peña que controlaban los accesos orientales al territorio nuclear (Peña, Cáseda, Gallipienzo, Ujué). Citado tempranamente por los cronistas musulmanes, Santa María de Ujué focalizaba una amplia red poblacional de pequeños enclaves, residuo del paisaje tardoantiguo vertebrado en el siglo X como espacio fluido ante las incursiones organizadas desde Córdoba. No resulta, por tanto, extraño que toda aquella trama aldeana desapareciera en las centurias bajomedievales.

Un segundo sector comprendía los somontanos y llanuras surcadas por los ríos Arga y Cidacos. La red poblacional conformaba un escaso número de puntos habitados, pero con notable concentración humana. La amplia extensión territorial del tramo supuso una lenta reordenación del suelo, que no sería completada hasta el siglo XIII. Además tan sólo algunos recuerdos toponímicos y urbanísticos (*Cara, Andelos, Oligitum* y Tafalla) evidenciaban, lo que también pudo ser, una débil ocupación humana del espacio desde la tardoantigüedad.

En el extremo opuesto y sobre los rebordes occidentales se organizó un tercer sector con puntos de habitación, que alejados del contacto directo con el Islam durante el siglo X, constituyeron el puente con la recién ocupada *terra*

---

[47] LACARRA, J. Mª , "Honores y tenencias en Aragón. Siglo XI", *Cuadernos de Historia de España*, 45-46, 1967, pp. 151-190.

Najerensis. Son los espacios entre la sierra de Codés y el curso fluvial del Ega, de igual tradición poblacional que el resto de las "tierras nuevas". Pantalla de freno ante el poder musulmán y con una débil apropiación espacial heredada de tiempo atrás (*Curnonium*), se singulariza tan sólo el alto grado de despoblación, un 41%, fenómeno correspondiente a los enfrentamientos fronterizos con Castilla de los siglos XIV y XV.

Mención a parte merece la integración en el reino pamplonés de la "ribera" tudelana, cuya reconquista no comenzó hasta 1084 con Arguedas, consumándose poco después con la conquista de Tudela y su distrito (1119). En buena medida la monarquia era consciente del inicio, a partir de la reconquista del valle medio del Ebro, de un doble flujo migratorio que podría desarticular la preexistente vertebración espacial sarracena. El racional aprovechamiento económico del suelo, organizado desde los pequeños centros de explotación agrícola que abastecían a los centros urbanos, se mantenía gracias al campesinado musulmán. Éste, a quien en muchos casos no beneficiaba socialmente el cambio de dominación política, decidiría engrosar la lenta, pero progresiva emigración hacia el sur. También intentaría mejor suerte en los arrabales de las grandes ciudades como Tudela y Zaragoza.

A pesar de la preocupación y voluntad expresa de los soberanos por dar continuidad a las formas de ocupación territorial, más de la mitad de los núcleos rurales quedan deshabitados, en su mayoría antes de alcanzar el siglo XIV. Tudela, por tanto, se conviertiría en un territorio con parámetros muy diferentes a los altomedievales ("almunias" y "torres"), aunque conservó matizadamente la herencia social, económica y cultural de la dominación política precedente.

Reflexiones finales

Las noticias documentales disponibles hasta el siglo XIII han permitido la elaboración de un listado de núcleos de población vivos durante las centurias altomedievales, cuyo recuento suma el total de 1.258. El 83,5% de las villas estaban situadas en el territorio nuclear, un 5% sobre el sector atlántico y el 11,5% restante de los asentamientos se encontraban en las "tierras nuevas".

A la vista de estos datos se observa la concentración de poblamiento sobre las cuencas y valles intrapirenaicos, alrededor del siglo XI. La génesis de toda aquella tupida retícula de pequeñas comunidades aldeanas no cabría situarla apenas unas generaciones antes porque los textos, aunque escuetos, traslucen un modelo de sociedad notablemente evolucionada, como cuando se refieren a la distribución de la propiedad. Los conjuntos diplomáticos más antiguos, por tanto, no se limitan a certificar a modo de "acta de nacimiento" el paisaje poblacional y social sino que se adentran en el entramado de este reducto regional, dejando constancia de la vida y largo proceso evolutivo de un sistema de ocupación del suelo.

La capilaridad de los focos de vida cristiana —monasterios, monasteriolos, cenobios e iglesias locales[48]— y el análisis de las voces y sufijaciones de los topónimos navarros presumiblemente romanos y tardorromanos, así como los residuos antroponímicos[49], traslucen la antigüedad de unas formas de apropiación espacial y unos moldes sociales imposibles de fraguarse en tan apenas un par de centurias. El muestreo arqueológico también ratifica dicha tesis. Aunque ceñido al el valle de Urraul Bajo, la ya citada excavación[50], aporta suficientes datos para una lectura de los precedentes y sistema de articulación u ocupación humana del territorio.

Las aldeas, de carácter agrario-señorial, y en su mayor parte integradas en el dominio directo de la *familia regis*, encasillaron a la gran masa de población campesina, dependiente también en bastantes lugares de *nobiles* que desde fechas muy precoces lucen un indicador personal locativo, signo de un previo y prolongado arraigo al solar o lote patrimonial de origen[51]. La cobertura política y su trama de *castra*, "honores" o distritos sugiere, por otro lado, una organización tardoantigua del territorio basada, por lo demás, en relaciones personales de tipo vasallático entre los componentes de la minoría nobiliaria, aristocrático-fundiaria, y los integrantes de las pequeñas agrupaciones villanas.

La presencia documentada desde el siglo X de *seniores* evidencia la dicotomía social existente. El modelo europeo de "señores y siervos" había ido cuajando lentamente en este territorio cuando la inseguridad vivida en el distrito de *Pompaelo* fue estrechando los vínculos de dependencia de la gran mayoría de la población, cultivadores de la tierra o *rustici*, con respecto a sus *domini* y unidades de cultivo. Este proceso queda reflejado en el testimonio sobre Dídimo y Veriniano, dos acaudalados hermanos del área pamplonesa que formaron una milicia privada con siervos y patrocinados de sus explotaciones rurales para defender los collados pirenaicos ante el ejército rebelde de los "Honoríacos" a comienzos del siglo V.

El grupo de los *domini*, reducido y con relaciones endogámicas de parentesco, apoyó al *comes, dux o iudex*, probablemente originario de la zona, que regía el distrito en nombre del soberano de Toledo con funciones militares, fiscales, policiales y judiciales. El advenimiento de los nuevos poderes musulmanes no dislocaría las costumbres y estructuras hispanogodas, ya que las autoridades pamplonesas lograron construir y llevar a cabo un pacto conforme a los intereses de ambas partes. Los intermediarios con Córdoba mantenían la teórica *potestas* como cabezas rectoras del espacio intrapirenaico occidental.

---

48 *Vid.* nota 8.

49 MARTÍN DUQUE, A. J., "El reino de Pamplona", pp. 47-48 y pp. 151-156.

50 *Vid.* nota 7.

51 MARTÍN DUQUE, A. J., "El reino de Pamplona", p. 72.

El hundimiento y desaparición de la familia muladí de los Banu Qasi en el valle medio del Ebro, el cambio dinástico y la reflexión intelectual sobre el ideario y objetivos de unos nuevos monarcas apoyados desde Oviedo a finales de la décima centuria, supuso una ruptura con todos los lastres de dependencia anteriores. La nueva *familia regis*, enfrentada abiertamente contra el Islam y apoyada en los resortes sociales, económicos y culturales heredados y evolucionados desde la época tardoantigua pudo definir un proyecto y espacio propio en el norte hispano peninsular.

Lista de ilustraciones

Tabla 1. Unidades geoespaciales de Navarra
Tabla 2. Navarra nuclear
Mapa 1. Modelos de apropiación humana del espacio navarro. Elaboración propia
Mapa 2. Sector medular. Elaboración propia
Mapa 3. Valle de Esteríbar. Elaboración propia
Figura 1. El despoblado medieval de Apardués (Fuente: C. Jusué, *Poblamiento rural*, fig. 23, pp. 97-98).

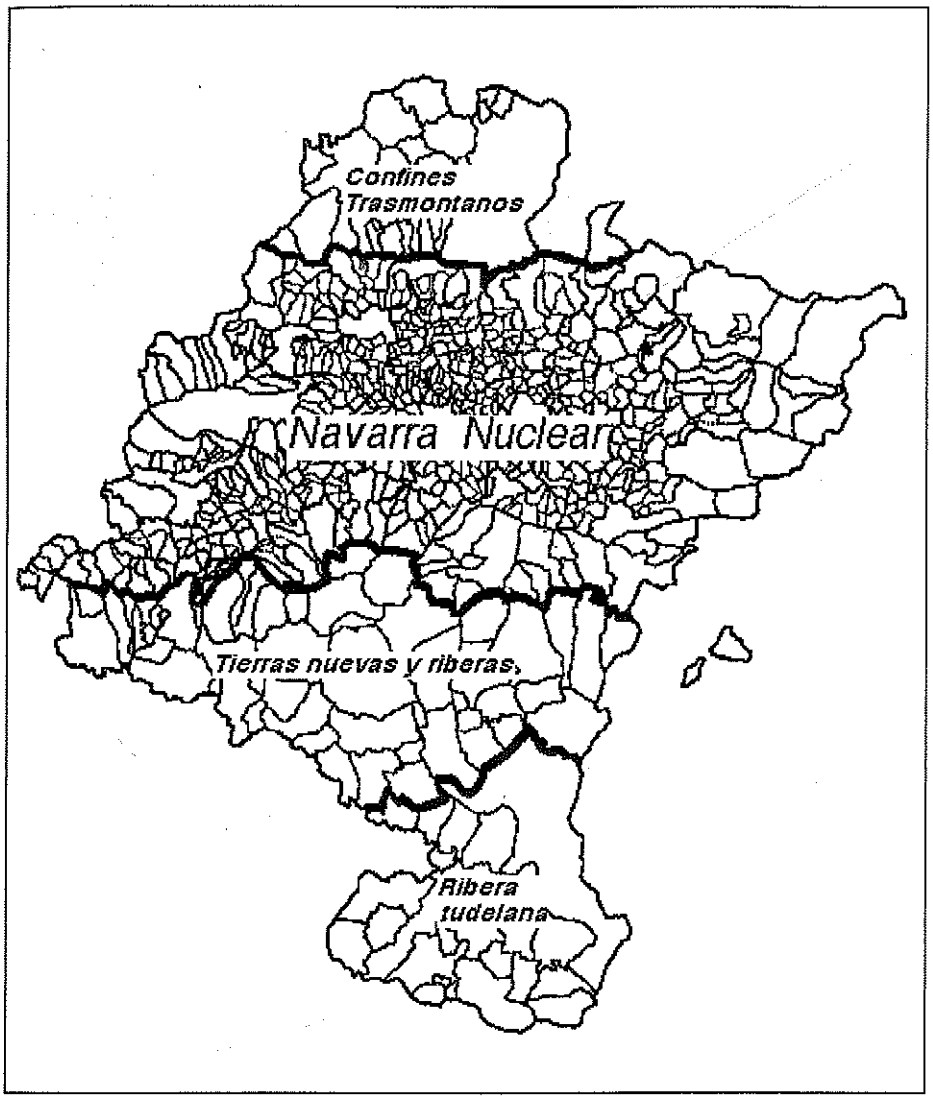
Tabla 1. Unidades geoespaciales de Navarra

	Navarra Primordial	Confines trasmontanos	Tierras nuevas y riberas	Total
Núcleos de población	1.049	64	145	*1.258*
Poblados	650	60	73	*783*
Despoblados	399	4	72	*475*
Extensión (ha)	562.140	105.770	334.330	*1.002.240*
Altitud media de los núcleos de población	578	348	389	*438*
Superficie media por término (ha)	535	1.652	2.305	*796*

Tabla 2. Navarra nuclear

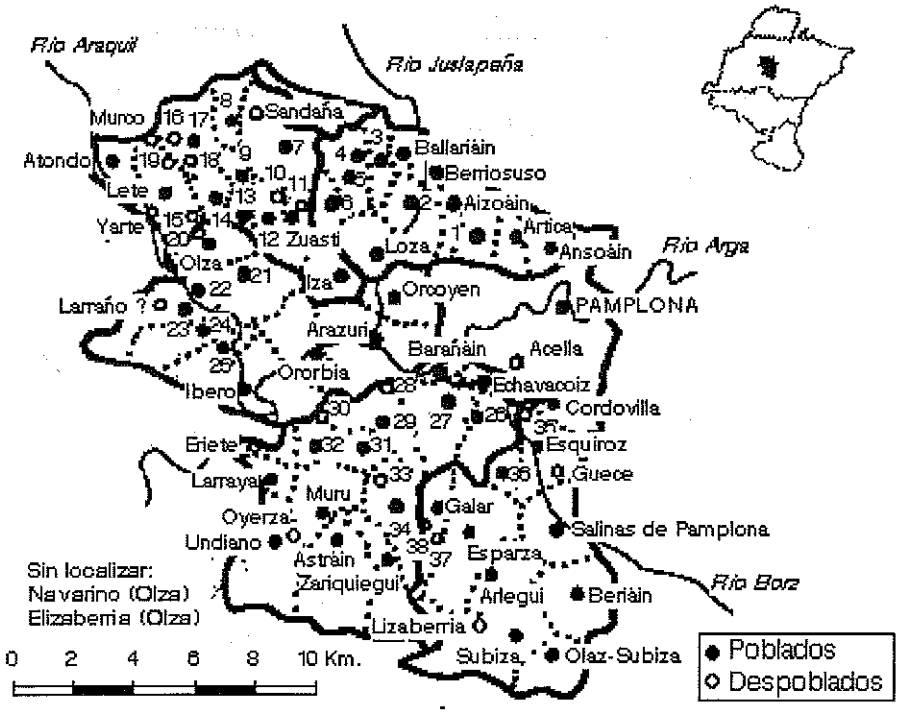
	Valles Nororientales	Cuencas Intrapirenaicas	Corredor del Araquil	Rebordes prepirenaicos Orientales	Rebordes prepirenaicos Occidentales	*Total*
Núcleos de población	90	588	71	87	213	***1.049***
Poblados	61	374	29	46	140	***650***
Despoblados	29	214	42	41	73	***399***
Extensión (ha)	132.330	210.630	30.620	78.520	110.040	***562.140***
Altitud media de los núcleos de población	*677*	517	536	589	574	***578***
Superficie media por término (ha)	1.307	358	431	902	516	***535***

Mapa 1. Modelos de apropiación humana del espacio navarro. Elaboración propia



Mapa 2. Sector medular. Elaboración propia

Cendea de Ansoáin	10. Sarluz	Cendea de Olza	29. Gazòlaz
1. Berriozar	11. Laquidàin	20. Lecate	30. Caizati
2. Berrioplano	12. Ordèriz	21. Lizasoáin	31. Sagüès
3. Ecarte	13. Aldaba	22. Asiáin	32. Paternáin
4. Oteiza	14. Áriz	23. Izu	33. Nuin?
5. Añézcar	15. San Andrés?	24. Artàzcoz	34. Guenduláin
6. Larragueta	16. Ezquiaga	25. Izcue	Cendea de Galar
Cendea de Iza	17. Ochovi	Cendea de Cizur	35. Espilce
7. Sarasa	18. Artiza	26. Cizur Menor	36. Barbatáin
8. Erice	19. Olaluce	27. Cizur Mayor	37. Aranzola
9. Aldaz		28. Eulza	38. San Pedro



Mapa 3. Valle de Esteríbar. Elaboración propia

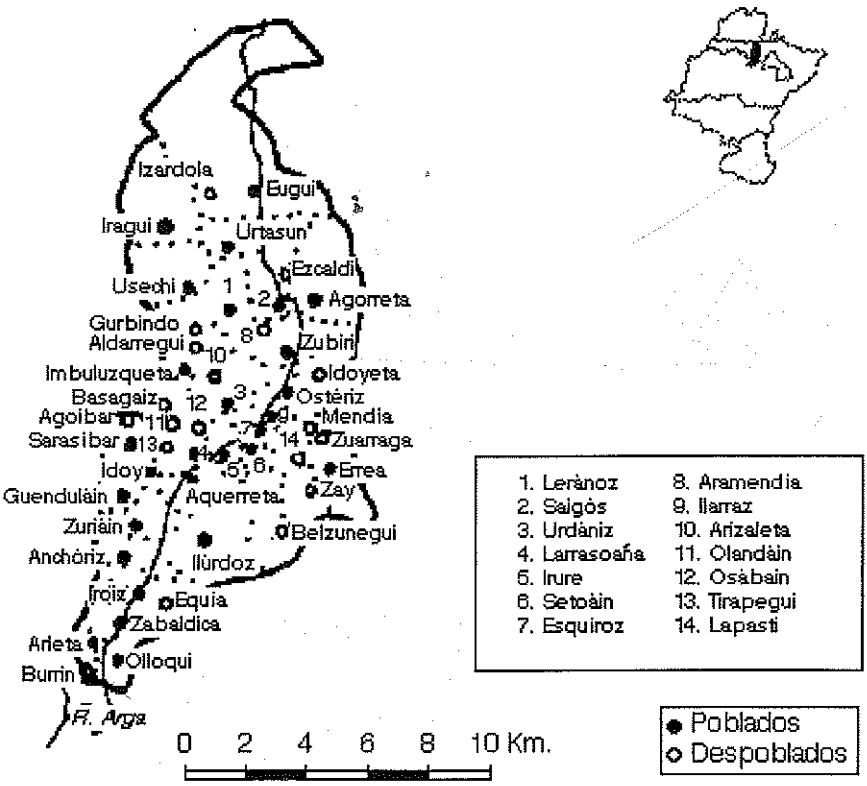
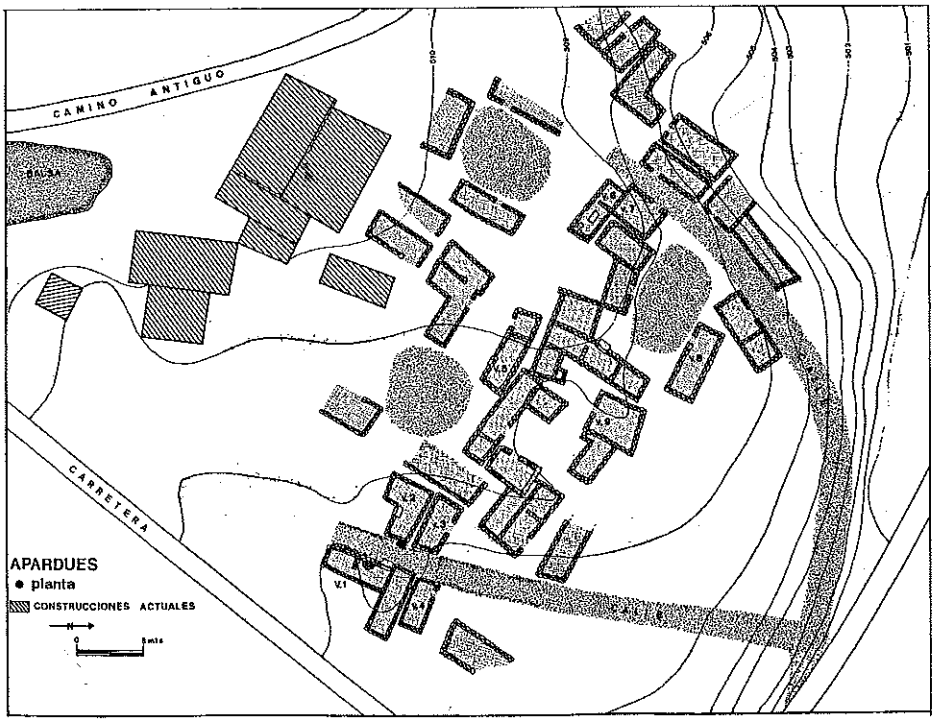


Figura 1. El despoblado medieval de Apardués
(Fuente: C. Jusué, *Poblamiento rural*, fig. 23, pp. 97-98).



UNIVERSITE
DE TOULOUSE
LE MIRAIL

Achevé d'imprimer
sur les presses de l'imprimerie intégrée
de l'Université de Toulouse - Le Mirail
FRANCE - février 2006